

Carta de Políticas Públicas en México y en el mundo

Año 3 Número 7

1a. quincena de noviembre de 2000

El nombre del juego

Al llegar al Sheraton de Montreal José Ángel Gurriá resumió la posición del gobierno mexicano saliente: el nombre del juego es «la prevención de las crisis». Ese martes 24 de octubre, en el cónclave de ministros de finanzas y banqueros centrales del G-20, el secretario de Hacienda insistió en reforzar los sistemas de detección temprana de las crisis porque «una vez que estás en el agujero... lleva años volver a la situación anterior». Luego del tan comentado «blindaje financiero» (o Programa de Fortalecimiento Financiero, PFF) por 23 mil 700 millones de dólares, el gabinete económico tiene ya juguetito nuevo para despedirse proclamando una reducción de la vulnerabilidad del país ante factores ajenos a sus elementos fundamentales.

Se trata de ocho indicadores seleccionados para convencer al crítico más pertinaz: 1) mientras en diciembre de 1994 las reservas internacionales apenas rebasaban los 6 mil millones de dólares, para junio de 2000 ascendían a más de 32 mil millones; 2) en aquel año el ahorro interno como porcentaje del producto era de 14.7, en éste se tiene proyectado uno de 21.7; 3) entonces el régimen cambiario era fijo, ahora es flexible; 4) el cociente de deuda pública externa (neta) a exportaciones totales pasará de 126.3 en 1994 a 54.1 al cierre del 2000; 5) las amortizaciones de deuda pública externa en 1995 eran mayores a 33 mil millones de dólares y en 2001 serán de sólo mil 600 millones; 6) el PFF no existía en 1994; 7) el déficit en cuenta corriente como porcentaje del producto ascendía a 7% y ahora estará alrededor de 3.1, y 8) mientras la inversión extranjera directa representaba en 1994 37% del déficit en cuenta corriente, hoy se proyecta que representará 73% o poco más.

¿Cuál es la idea de fondo de estos indicadores? ¿cómo se articulan analíticamente? La idea es estabilizar las expectativas de los agentes mediante un sencillo ejercicio de estática comparativa. La difusión de estos indicadores como de aquéllos que apoyan una transición gubernamental ordenada se sostiene en un diagnóstico ya demolido por la crisis asiática y por la investigación económica más solvente, a saber: que el colapso de diciembre de 1994 se originó en un déficit externo «excesivo» y en una moneda «sobreevaluada», fenómenos ambos que se explicarían por una insuficiencia de ahorro interno (recuérdese que el ahorro externo que completa la inversión es idénticamente igual al déficit de cuenta corriente) y un esquema cambiario rígido.

La receta que corresponde a este erróneo diagnóstico se articula a través de una estrategia de promoción del ahorro (véase diagrama anexo). Excluyendo las características desequilibradoras y lesivas del crecimiento, la estrategia tiene tres soportes susceptibles de tomarse con cuidado. Primero está el sistema de pensiones, un mecanismo coercitivo de extracción de riqueza monetaria antes de que ésta llegue al bolsillo de los trabajadores que la crearon (la friolera de 138 mil millones de pesos de julio de 1997 a septiembre de 2000 en el IMSS, según la CONSAR); luego está un régimen de flotación cuyo carácter de mercado no es creíble para los agentes y, por último, la presentación de la inversión extranjera directa como el *deus ex machina* del



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA



déficit en cuenta corriente. En el nivel intermedio de la estrategia está la peregrina creencia de que, en sí mismo, el déficit mentado tiene que verse como un problema manejable, visión que hacen propia el FMI y numerosos analistas. Por eso, en la cúspide, la estrategia aspira a tener como resultante un ahorro interno mayor y un ahorro externo menor.

de estrategias inconsistentes, es una seria posibilidad el que por primera vez desde hace cinco lustros la economía mexicana no parece estar al borde de la hecatombe cambiaria y productiva ante el relevo presidencial.

La paradoja viene del hecho de que ahora la gente del gabinete económico tiene que vérselas con aque-

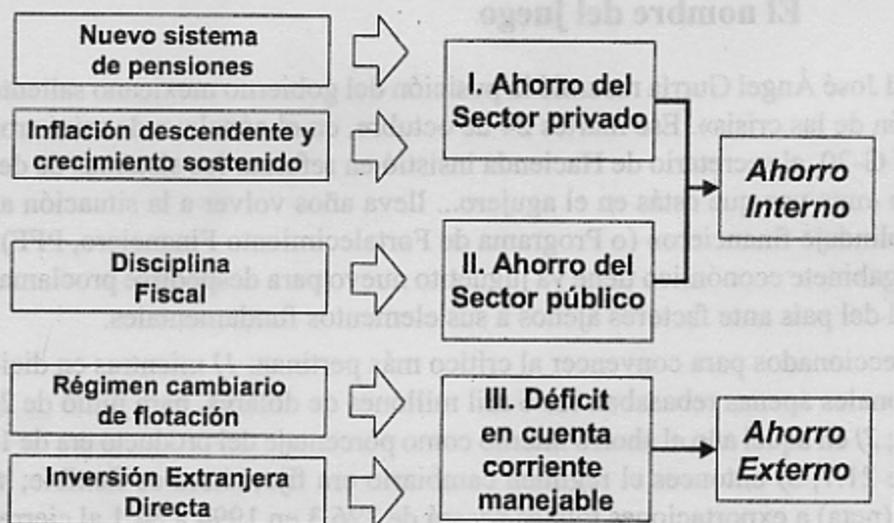
llos que le aplaudieron su bizarro ataque a la macroeconomía del salinismo por estar ésta apoyada en una moneda «sobreevaluada» y un déficit de cuenta corriente «insostenible». Everardo Elizondo, subgobernador del Banco de México, llama en su auxilio a Baltazar Gracián para exorcizar ambos fantasmas fruto del «alarmismo» de «profesionales de la economía» incompetentes. «¡Qué pena!», dijo el subgobernador con desaliento, al recordar que si los devaluacionistas triunfasen deprimirían *de facto* el salario real.

La serpiente se muerde la cola. Fue tan buena la lección

(antisalinista) impartida que ya les están aplicando a sus promotores (zedillistas) la misma medicina. El perredismo no desaprovecha la oportunidad para repetir con su típica agudeza y fino análisis su cantaleta solemne de siempre: «¡esto es más de lo mismo!» Pero la procesión va por dentro. En realidad, el nombre académico del juego podría ser «desconvenzan a los que convencieron» o, en términos de la economía política presidencial puesta en marcha por Carlos Salinas contra Ernesto Zedillo, el premonitorio nombre correcto del juego sería: «mis enemigos serán tus enemigos».

Los editores

Estrategia de promoción del ahorro



Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público

A la idea de que el déficit en cuenta corriente es un mal tolerable se le ha llamado, incluso en coloquios patrocinados por el propio Fondo Monetario Internacional, la «vieja perspectiva», contra aquella que enfatiza la pertenencia de ese déficit a una ecuación de flujo de fondos, denominada, por oposición, «la nueva perspectiva» sobre la cuenta corriente, esto es, la nueva perspectiva de la cuenta corriente —con más multilateralidad— permite un conjunto de combinaciones y matices antes ignorados e impulsa, en particular, el perfil *intertemporal* de los fenómenos económicos. Las insuficiencias teóricas están, pues, a la vista, pero no se trata de faltar a la verdad. Más allá

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Juan Ramón de la Fuente.

Srto. General: Lic. Enrique del Val Blanco.

FACULTAD DE ECONOMÍA

Director: Lic. Guillermo Ramírez Hernández.

Srto. General: Lic. Carlos Javier Cabrera Adame.

Editores: Hugo Contreras Sosa, Eliezer Morales Aragón, Fernando Talavera Aldana.

Comité asesor: José Ayala Espino, Rolando Cordera Campos, Roberto Escalante Semerena,

Antonio García de León, Sergio Hernández, Pedro López Díaz, Federico Manchón,

Amparo Martínez Arroyo, Rafael Nuñez.

Responsable de la edición: Fernando Serrano Ramírez.

e-mail: cartapp@economia01.economia.unam.mx

ISSN

Certificado de licitud en trámite

Certificado de licitud de contenidos en trámite

Logotipo. Interpretación artística de M.C. Escher de la banda de A. F. Moebius, cuya característica es la de ser una superficie abierta de una sola cara. Se escogió por su imagen de ciencia, trabajo e infinito.